

Jaén, 20 de abril de 1937

2.1-3

Mi querida nena y mujer Josefina: Espero impaciente noticias tuyas de tu madre y no me han llegado más noticias que las que me ha traído el conductor que te trasladó a Cox, que vino ayer mañana. Yo esperaba ayer todo el día telegrama tuyo, se ha pasado todo el día y toda la noche y aún no sé nada. Me tienes completamente nervioso. Sé que tu madre se encuentra bastante decaída y me gustaría saber a cada instante su estado. Ya sé que tú no podrás escribirme mucho, pero Manolo puede ir a ponerme algún telegrama. He recibido una carta que nos escribía a los dos ayer. Acabo de levantarme y no puedo dejar de escribirte más tiempo. Te puse un telegrama antes de ayer por ~~xx~~ la tarde. No sabes qué poco me adapto a vivir sin ti. Cuando volví de mi viaje la tarde que tú te marchaste, subí a la habitación nuestra, con la esperanza de encontrarte en ella todavía y salió a recibirme tu olor a la puerta, y tu olor no se ha ido de mi olfato ni de nuestra habitación, que parece que te espera con más ansia que yo. Vi tu reloj encima de la mesa y lo he vuelto a llevar al relojero. Ahora no puedo comprobar si adelanta porque, seguramente el tiempo para que no pueda comprobar que pasa sin ti a mi lado, ha roto el mío: la otra noche se me cayó al suelo y se ha hecho pedazos casi todo. Lucía está herida: la otra noche la misma del reloj, le cayó un jarro de piedra en la cabeza y le hizo una herida bastante grande. Al que nace desgraciado le persigue la desgracia a todas horas. Me encuentro vacío en esta cama tan grande para mí solo y estoy ahí contigo, sufriendo por lo que le pueda suceder a tu madre, aunque tengo la esperanza de que recobrará la salud con tu cuidado. Me aburro mucho, mucho; no sé cómo decirtelo. Por qué han de durar tan poco tiempo nuestras alegrías, nenica, mujercita mía? Antes era yo el que me iba de tu lado, ahora eres tú. Habrás llegado rendida de tu viaje tan largo y seguirás rendida de no descansar con el trabajo de cuidar a tu madre. Aquí me tienes mirando tu pañuelo, tus zapatos, tus cosas que te dejaste y que piden contigo que vuelvas pronto. Pero tendré que ir yo por ti. Tengo mucha ansia por saber si aquello que esperábamos los dos para el día veintiuno llegó. Desearía que me dijeras que no llegó, sino que todo lo contrario te pasa. Mi libro ya está puesto en marcha. Después de terminar de escribirte voy a ponerme a corregir pruebas de él, que me han mandado ya de la imprenta, si me da tiempo el viaje que voy a hacer hoy a Baeza para un trabajo del periódico. Llevo ~~cerca~~ de tres días malos, todas las cosas las hago sin gana y dentro de mí me encuentro muy solo y fuera también. Escríbeme pronto, mujer sufrida, fuerte, valiente, que yo no me merezco. Ten ánimo para todo lo malo y para todo lo bueno. La máquina con que te escribo, que tú tanto conoces ya, también te espera para que vuelvas a escribir en ella aquellas cartas a Paca, y a las demás personas que nosotros queríamos inventar. En todo te echo de menos, en todo. Escríbeme pronto para que sienta tu voz cuanto antes aunque sea escrita, cerca de mí. Dime cuanto antes el estado de tu madre y qué médico la visita. Presumo que se ha abandonado mucho en su salud y que ahora vienen las consecuencias de todo eso. Cuando se ponga buena habrá que echarle un buen sermón, y se lo echaré yo, para que ~~xx~~ descuide menos su cuerpo que no es suyo solo sino también de sus hijos. Da muchos besos a las tres Marianas, a tu tía Gertrudis, recuerda para Lola, para tus primos; besos para las abuelas, abrazos para Manolo, para tu madre y para ti el querer que te tiene y no puede dejar de tenerte con todos los abrazos y todos los besos del mundo tu

Miguel

Acabo de recibir, al terminar de escribir esta carta, el telegrama tuyo, mi Josefina. No sabes qué alegría me da saber que tu madre mejora. Viva mi Josefina! Escríbeme enseguida. Dime muchos detalles de la enfermedad de tu madre y procura que la vea un buen médico. Escríbeme. Salud!

